



El nombre no es importante por Daniel Salvo

A Isaac Asimov, por supuesto

¡La Fundación existía! Gloriosa y brillante, extendía su bienhechora influencia a través de los brazos de la espiral de la galaxia. Incontables mundos se hallaban bajo su égida, incluso mundos que no eran humanos. Grande era su poder y su sabiduría, al punto que los ciudadanos de la galaxia decían indistintamente "Fundación" e "Imperio". Nunca antes la humanidad había tenido una conciencia tan total del orden, el progreso y la prosperidad.

Y todo se lo debían a un hombre.

Este hombre, a diferencia de otros Mesías del pasado humano, no era una figura legendaria cuyos orígenes se perdían en la bruma del tiempo. Había tenido un nombre, familia, defectos, virtudes, voz, imagen... pero fue su descubrimiento trascendental, la Psicohistoria, lo que lo había destacado por encima de toda la humanidad, al punto de ser casi deificado, en la medida que esto era posible en el nuevo Imperio Galáctico nacido de la paciente labor de la Fundación.

Como señal de reconocimiento, la gente se refería a él como "el Padre Fundador", el Primero, el Creador de la Psicohistoria... La noción general era que no se trataba de un humano normal.

Su vida seguía siendo materia de estudio y ejemplo para los ciudadanos del Imperio, de manera que, sorprendentemente, siempre se obtenían nuevos descubrimientos que arrojaban nuevas luces acerca de la personalidad del Fundador.

Hasta que un día...

-¿Acaso otra crisis? - preguntó ansiosamente Tossem Ammur.

-Y de las peores, Tossem. Ataca los mismos cimientos de la Fundación.

Tossem Amur y Dameth Gomm eran, respectivamente, Jefe y Secretario del Proyecto Biografía. Dicho proyecto, a su vez, se basaba en un descubrimiento todavía mayor: la coexistencia de planos temporales. Dicho de otra forma, una especie de "viaje en el tiempo", gracias al cual se podía producir una serie de "efectos" en diferentes planos temporales sin "estar" ahí. Se lograba este prodigio mediante la proyección de haces de energía convergentes que eran polarizados en una especie de túnel, compuesto por es-trías alternadas de color blanco y negro, las cuales constituían los polos positivo y negativo. A mayor proporción de estrías activadas, el efecto se proyectaba en una u otra dirección temporal, es decir, hacia el pasado o hacia el futuro.



Las primeras pruebas habían sido muy problemáticas. Los habitantes del pasado (o hipotiempo) habían percibido los puntos de focalización como luces brillantes o artefactos de procedencia desconocida, dando origen al llamado "fenómeno OVNI". Tras décadas de investigación, se había logrado superar dichos efectos indeseados, de modo que cualquier época humana podía ser investigada sin que sus habitantes lo percibieran.

Fue la posibilidad de hurgar en el pasado la que dio origen al Proyecto Biografía. ¡Imaginen tener un registro total de la vida del Fundador! ¡Su nacimiento! ¡Sus estudios! ¡Sus palabras! ¿No era eso magnífico, un justo homenaje para el creador de la psichistoria?

El Proyecto Biografía estaba listo. Tossem Amur y Dameth Gomm habían previsto la fecha de inicio de la primera exploración en la vida del Fundador, cuando sobrevino la catástrofe.

El origen de la catástrofe se debió a otro descubrimiento. Julbo Buno, aplicado estudiante de psicolingüística y neuromorfemas, había aplicado una serie de ecuaciones (de su propia inspiración) a las obras y dichos compilados del Fundador. Y lo que descubrió fue algo pavoroso, algo que para una mente educada fuera de los parámetros de la Fundación solo podría tener un nombre: herejía.

¡El Fundador no había descubierto la psichistoria!

Es decir, sí la había descubierto, sí había escrito sobre ella, hablado sobre ella, pero el análisis de Buno demostraba que el concepto en sí no podía haber sido creado por el Fundador de ninguna manera.

Milenios de evolución y desarrollo del análisis lógico y matemático fueron aplicadas a las ecuaciones de Buno. Lo único rescatable de la crisis fue la comprobación de la genialidad del estudiante, a la altura de la del propio Fundador... si es que así era.

El descubrimiento no fue difundido más que en ciertos círculos académicos y gubernamentales muy restringidos. El propio Emperador estaba inquieto. Milenios de seguridad y esperanza puestos en un solo hombre podrían venirse abajo. La veneración de la memoria del Fundador era una piedra angular para el funcionamiento del Imperio Galáctico...

La conclusión lógica era unívoca: alguien más le había dado al Fundador la idea de la psichistoria.

El reconocimiento de esta variable, que era la única que permitía la solución del problema planteado en los términos de la teoría descubierta por Julbo Buno, proporcionó un respiro de alivio a los científicos. Incluso se habló de la inevitabilidad psichistórica que había permitido la aparición simultánea de las teorías de Buno y el túnel del tiempo. La solución a la crisis resultó, entonces, obvia: alguien debía "ir" al hipotiempo, a la propia época en la que había vivido el Fundador, y darle las nociones básicas acerca de la psichistoria. Las ecuaciones mostraban que, a partir de ese instante, el suceso desencadenaría los eventos que conducirían al presente y la Fundación sería establecida.



Solo restaba una cosa: encontrar el momento y lugar oportunos para comunicarle al Fundador la noción de la psichistoria.

* * * * *

Era un lugar como ha habido muchos en la historia. Un mostrador con bebidas, unos asientos, mesas, humo, música y chicas. Un individuo se sentaba en un rincón, bebiendo pensativamente de un vaso de cristal.

Su rostro adoptó una expresión de fastidio ante el desconocido que se sentó frente a él. Había algo que le molestaba en el recién llegado: su tez tan blanca, su calvicie, su acento. Sus ropas parecían grandes trozos de tela con botones dibujados. Su acento era indefinible.

-Usted no me conoce, pero soy un gran admirador de su obra.-empezó el desconocido. El otro siguió bebiendo en silencio.

-Todos lo conocen como un científico, y eso es algo muy interesante y una tarea muy noble. Pero nada de su trabajo destaca excesivamente respecto al resto de sus colegas...

Las luces se apagaron repentinamente, pese a lo cual, el desconocido seguía siendo perfectamente visible. Poniéndose súbitamente rígido, recitó estas palabras:

-Imagínesse una nueva ciencia que permita predecir los comportamientos de multitudes de personas, una ciencia que prediga qué tendencia seguirá la historia con siglos, milenios de anticipación, una ciencia que podríamos llamar psichistoria. Imagine exponer estas ideas...

Los ojos de Isaac Asimov se animaron. Súbitamente, se caló sus gruesas gafas para ver mejor a su interlocutor.

-Siga, siga hablando. Esto, señor...

-El nombre no es importante -dijo Julbo Buno.

¡El camino hacia la Fundación había comenzado!

Autor: Daniel Salvo; Perú.

Publicado en: Especial Asimov, Libro Andrómeda n° 14

Hyperespacio Andrómeda www.libroandromeda.com

El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de la obra "El nombre no es importante" en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en internet:

Reconocimiento - Sin obra derivada - No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.